

Del catolicismo social al tercermundismo católico¹

Eloy Patricio Mealla*

Resumen

Entre las fuentes que han dado lugar al surgimiento del llamado tercermundismo católico, cabe incluir al movimiento *Economía y Humanismo* (EyH), surgido en Francia a comienzos de los años cuarenta del siglo xx. Su inspirador y propulsor principal fue el P. Louis-Joseph Lebret op (1897-1966). Sus miembros participaron activamente en el diálogo católico marxista (Henri Desroche), en el lanzamiento de los curas obreros (Jacques Loew) y en su preocupación por los países recientemente descolonizados y subdesarrollados en África, Asia y Latinoamérica, o del “tercer mundo”, como empezó a designarlos Alfred Sauvy, estrechamente vinculado a EyH. Lebret y sus colaboradores extendieron sus tareas de asesoramiento en planificación urbana y territorial a diversos gobiernos de esos países. Lebret recorrió varias veces Latinoamérica y, bajo su impulso, se crearon varias instituciones, entre ellas, el CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) con sede en Montevideo, hasta la actualidad. Lebret reiteradamente difundirá el concepto de “desarrollo integral” —acuñado por el economista François Perroux—, que luego es asumido explícitamente por Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* (1967). Esta, a su vez, será decisiva en el rumbo de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, en 1968. De Medellín surgirá la “opción preferencial por los pobres”, línea maestra de la pastoral latinoamericana y de fuerte influjo en el MSTM (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo). Personalidades eclesiales, como Helder Câmara y otros, tuvieron a Lebret como interlocutor. Câmara será justamente el principal referente del Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo (1967).

Palabras clave: Tercer mundo; Catolicismo; Desarrollo; Humanismo.

* Especialista en cooperación y desarrollo (Universitat de Barcelona) y licenciado en Filosofía (Universidad del Salvador). IDICSO. Correo electrónico: eloymealla@gmail.com

Comunicación recibida: 23/11/2018

MIRÍADA. Año 11, N.º 15 (2019), pp. 237-252

© Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. (IDICSO). ISSN: 1851-9431

Abstract

Between the sources that have given rise to the so-called catholic Third-Worldism, the *Economy and Humanism* (E and H) movement must be included. It was born in France in the early forties of the twentieth century. It was inspired and driven by Father Louis-Joseph Lebret op (1897-1966). Its members participated actively in the catholic Marxist dialogue (Henri Desroche), in the labourer priests' launch (Jacques Loew) and in the concern for recently decolonized and underdeveloped countries in Africa, Asia and Latin America, or the "Third World", as Alfred Sauvy, tightly linked to E and H, started calling them. Lebret and his collaborators expanded their tasks to assess those countries governments in urban and territorial planning. Lebret travelled across Latin America several times and because of his drive many institutions were created. Amongst them, the CLAEH (Latin American Centre of Human Economy), with seat in Montevideo, still functions today. Lebret will repeatedly spread the concept of "integral development", coined by the economist François Perroux, which is later explicitly assumed by Pablo VI in the *Populorum Progressio* (1967). At the same time, this circular will be decisive in the course of the II Latin American Episcopate Conference, held in Medellín in 1968. From Medellín emerges the "preferential option for the poor", master line in the Latin American pastorship and strongly influential in the MSTM (Third World Priest Movement). Ecclesiastic personalities, like Helder Câmara and others, dialogues with Lebret. Precisely Câmara will be the most important referent of the Third World Bishops Message (1967).

Key words: Third World; Catholicism; Development; Humanism.

Economía y humanismo²

Economía y humanismo es una corriente surgida en Francia a mediados de los años cuarenta del siglo xx que busca superar el economicismo imperante en la naciente teoría del desarrollo de aquellos años. Su inspirador es el dominico francés Louis-Joseph Lebret (1897-1966), oriundo de Bretaña, norte de Francia, nacido cerca del puerto de Saint Malo. En su juventud, había sido oficial de marina. Cursó ingeniería en Escuela Naval de Brest y fue instructor en la Academia Naval. En 1923, ingresó en la Orden de los Predicadores (dominicos).

Inicialmente, impulsó la organización cooperativa y sindicalización de pescadores en Bretaña, acercándose paulatinamente a una concepción integral del desarrollo. Fundó en 1941, en Marsella el centro de investigación y

acción Economía y Humanismo (EyH). Realizó estudios en planeamiento urbano y habitacional, primeramente en Lyon, y luego en otras ciudades francesas, actividades continuadas después desde París por el *Institut International de Recherche et de Formation en vue du Développement Harmonisé* (IRFED). Allí se empezaron a brindar cursos regulares, basados en los métodos y técnicas de investigación sobre planificación del desarrollo diseñadas por Lebret. Eran ofrecidos a líderes políticos y técnicos, especialmente provenientes de los llamados países subdesarrollados y poscoloniales, de América Latina, África, Oriente Medio y Asia (Godoy, 2014).

Fue pionero junto al economista François Perroux —promotor de los polos de desarrollo— de un nuevo enfoque del planeamiento urbano y del territorial, relacionando el medio geográfico con el desarrollo. Ambos participaron en los debates y en la renovación tanto conceptual como práctica de la gestión u ordenamiento territorial (*aménagement du territoire*), y elaboraron la visión fundacional de la Economía Humana buscando “el desarrollo integral y armonizado” de “todo el Hombre y de todos los Hombres” (Mealla, 2006).

En 1953, Lebret se integró a un grupo de alto nivel dentro de la Organización de las Naciones Unidas para establecer los niveles de desarrollo en el mundo y representar a la Santa Sede en la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). También, por esos años, como veremos luego, en compañía de Josué de Castro, trabajó por establecer una acción internacional para luchar contra las desigualdades (Pelletier, 1996, p. 338³).

Asimismo, Lebret brindó tareas de asesoramiento a diversos gobiernos tanto en el plano de las formulaciones conceptuales como de la práctica concreta. Logró elaborar un amplio rango de herramientas innovadoras para la investigación y para la puesta en marcha de programas de desarrollo en Latinoamérica, especialmente en Brasil, Perú, Chile y Colombia; en el Líbano y Vietnam; y en varios países africanos (Pontual, 2016). Bajo su aliento, se creó en Montevideo el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), desde donde surgirá luego uno de los principales aportes sobre el concepto de desarrollo local en la región (Arocena, 1995; Arocena y Marsiglia, 2017).

En la Argentina, su influencia no se institucionalizó, pero impactó en un buen número de intelectuales y profesionales, entre los que sobresalen sociólogos, economistas y arquitectos: Luis Morea, Jorge Enrique Hardoy, Alberto Ricur, Horacio Berretta, Mario Robirosa, Ramón Gutiérrez, Julio Neffa, Luis Roggi, Floreal Forni, Gonzalo Cárdenas, Carlos Leyba, entre otros. También algunos, como Atilio Borón y Ezequiel Ander-Egg, mencio-

nan a Lebreton en las trayectorias de sus biografías intelectuales y laborales (Engler, 2014; Gutiérrez, 2012; Borón, 2010). Muchos de ellos estaban vinculados a la naciente Democracia Cristiana de los años cincuenta o a círculos socialcristianos más amplios. En ellos, circulaban ampliamente los textos de Lebreton no solo en relación con la temática de la planificación del desarrollo, sino también con temáticas más directamente religiosas. En ese sentido, Lebreton integra un cuatrinomio, junto a Mounier, Chardin y Maritain, reiteradamente mencionado como las fuentes de lectura e inspiración de los cuadros y militantes católicos de la época. Esta situación común a toda América Latina se dio especialmente en Brasil. Löwy (1999), al referirse a las fuentes francesas de la izquierda cristiana en ese país, destaca especialmente a Lebreton como el principal impulsor del “tercermundismo católico” (p. 181 y ss.).

Si bien frecuentemente se reconoce que el concepto de “tercer mundo” fue establecido por Alfred Sauvy, no hay prácticamente mención de su estrecha vinculación con el movimiento Economía y Humanismo, y habitualmente solo se menciona su principal actividad profesional como director del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (Pelletier, 1996, pp. 136, 311, 348-349, 358)⁴. Sauvy (1898-1990), demógrafo y sociólogo francés, efectivamente acuñó este término en un breve artículo publicado en 1952, con base en una comparación que ideó entre el tercer estado (que, en tiempos de la Revolución Francesa, era el modo de designar al conjunto del pueblo despreciado y subordinado al primer estado, la nobleza, y al segundo estado, el clero) y aquellas naciones que, en el lenguaje de las Naciones Unidas, se comenzaba a denominar *subdesarrolladas*. Estos países constituyen el “tercer mundo” también ignorado y explotado, como aquel tercer estado de finales del siglo XVIII, tanto por el primer mundo capitalista como por el segundo mundo, el socialista, según la terminología tan corriente de la época (Sauvy, 1952). Esta expresión tuvo una gran repercusión y fue retomada por autores como Frantz Fanon en su obra *Los condenados de la tierra* (1961). Estos le añadieron, según Ndzana (2016), un tono eminentemente anticolonialista que devino también en un “mesianismo tercermundista”.

Por su parte, Perroux —miembro fundador de EyH y colaborador permanente de Lebreton— inició en 1960, junto con Laugier, la publicación de la revista *Tiers Monde*, órgano del Instituto de Estudio del Desarrollo Económico y Social, perteneciente a la Universidad de París. En el editorial del primer número, se declaraba:

Antiguamente, los reclamos del “Tercer Estado” constituían una de las fuerzas impulsoras esenciales de la Revolución Francesa... Hoy, cuando los hombres del “Tercer Mundo” levantan su frente, doblados durante

siglos por las fuerzas de la opresión de todo tipo, se constata afortunadamente en los países avanzados una profunda toma de conciencia de las altas responsabilidades que sus economías, sus niveles de vida y sus civilizaciones privilegiadas comportan para ellos; es de esperar que esta revolución mundial se logre en una colaboración fraterna entre todas las naciones, entre todos los gobiernos, entre todos los pueblos. Es en esta tarea de liberación del hombre por el hombre que la revista *Tiers Monde* desea trabajar modestamente, pero con orgullo, valiente e incansablemente (Laugier, 1960)⁵.

Hasta ahora, hemos ofrecido una presentación demasiado parcializada del P. Lebret, escindiendo en él lo que estaba unido. O sea, si bien llegó a ser incorporado al *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) como “un investigador de reputación internacional [...] a la vanguardia entre los teóricos y los profesionales de la encuesta socioeconómica-social” (Breuil, 2006, p. 113; Pelletier, 1996, 136 y ss, 330 y ss.), no cabe duda de que, en su vida, simultáneamente desplegó también una intensa actividad como teólogo y pastoralista. Produjo abundantes publicaciones al respecto, llegándose a encomendar la representación oficial de la Iglesia Católica — como ya indicamos — en diversos ámbitos internacionales⁶. No obstante, ese reconocimiento llegó en la última fase de su vida; antes sus actividades y su doctrina habían estado precedidas de un manto de sospecha ante las autoridades de su Orden y del Vaticano. Esto fue así especialmente a partir de su viaje por Latinoamérica en 1947, que habría provocado alarma y una queja, al menos, del arzobispo de Río de Janeiro y de otro obispo francés, además de los cuestionamientos de teólogos de Friburgo después de las conferencias que allí brindó el padre Henri Desroches — uno de los dominicos más estrechamente identificados con EyH — sobre la significación del marxismo⁷. A ello se agrega su cercanía con los curas obreros franceses, entre ellos el dominico Jacques Loew, cuya experiencia había sido prohibida. Es así que se le pidió que se presentara ante el nuncio en París, Giuseppe Roncalli, el futuro Juan XXIII, quien lo orientó a contactarse con Mons. Giovanni Battista Montini, más tarde Pablo VI, en ese momento sustituto de la Secretaría de Estado con importantes funciones generales en el gobierno de la Iglesia y con relación frecuente con el Papa. Al poco tiempo, Montini le escribió una carta oficial que expresaba el aprecio por la tarea que llevaba adelante EyH (Pelletier, pp. 207-221; pp. 266 y ss.).

Tiempo después, Lebret tendría con Montini, ya elegido Papa, un trato cercano y frecuente. Lebret fue nombrado perito en el Concilio Vaticano II, y sus aportes se concentraron en la redacción de uno de los documentos fundamentales del Concilio, *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual,

en particular, el capítulo sobre la vida económica y social⁸. Colaboró especialmente para que el documento determinara la creación de “un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional” (GS, p. 90). Así fue como se erigió en 1967 el Pontificio Consejo Justicia y Paz.

El mayor reconocimiento a Lebrecht (ya póstumo, pues muere en julio de 1966) se da con la publicación de la encíclica *Populorum Progressio* (PP, “el desarrollo de los pueblos”), de Pablo VI en marzo de 1967. En la PP, es fácil reconocer la voz y hasta la pluma de Lebrecht, a quien se le reconoce la redacción de los primeros borradores (Malley, 1969, p. 94; Pelletier, 1996, pp. 406-409). La PP expresa la mirada de Iglesia desde los pueblos periféricos, que se ven reconocidos como un tercer mundo (aunque no se use esa expresión) que busca su propio desarrollo en medio de dos bloques hegemónicos antagónicos. La cuestión sobre el desarrollo es una preocupación que, en el nivel superior del magisterio de la Iglesia, mantendrá un hilo conductor a lo largo de más cinco décadas hasta el día de hoy, con el pronunciamiento del papa Francisco con la *Laudato Sí* (2015), referida al desarrollo humano y a una ecología integral (Mealla, 2017). Pablo VI, en la PP, consagra el término “desarrollo integral” — tan propio de EyH— y, remitiéndose expresamente a Lebrecht como un “eminente experto”, afirma:

“Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera (PP 14)” (Mealla, 2017).

La PP tuvo un impacto fuertísimo en la opinión pública mundial; hubo detractores, pero también alabanzas provenientes de aquellos países en los que ya era un hecho común denominarlos del tercer mundo. Ciertamente, también gozó de una amplia recepción en la Iglesia Latinoamericana. Su influjo fue decisivo en el documento de Medellín (septiembre de 1968) y en todo lo que vino después. En ese contexto, nace y se desarrollará el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina.

Es bien conocida la manera en que esta agrupación sacerdotal toma su nombre a partir de la adhesión que hacen al *Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo* (Bresci, 1994), difundido en agosto de 1967. El Mensaje se inicia manifestando su adhesión “al llamado angustioso del Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* con el fin de precisar sus deberes a nuestros sacerdotes y fieles, y para dirigir a nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento”. A la cabeza de los firmantes, estaba Hélder Câmara, arzobispo de Olinda y Recife, en Brasil.

Esta referencia nos da pie para poner de relieve la conexión entre Lebreton y lo que se ha denominado especialmente en Brasil el “desenvolvimentismo católico” (Godoy, 2015) o “*terceiromundismo* católico” (Lamparelli y Leme, 2001).

Lebret en Brasil

El P. Lebret tuvo una presencia significativa en Brasil, estuvo allí en diversos períodos de 1947 a 1965, generalmente pasando de tres a seis meses en cada estadía (Godoy, 2014). Su primer viaje data de 1947, a partir del cual fue construyendo “una red de amigos, intelectuales, religiosos, técnicos y colaboradores” que le permitió emprender una serie de investigaciones sobre las condiciones de vida de la población en el plano urbano y regional. Entre las personalidades que “recibieron y transformaron” las ideas de EyH, nos referiremos solo y abreviadamente a Josué de Castro y a Hélder Câmara, dos personalidades descollantes de esa amplia red de vinculaciones y actividades desarrolladas por Lebret en Brasil, pero que también desplegó en el resto de Latinoamérica (Pontual, 2016).

Desde el punto de vista más institucional, Lebret en sus visitas a Brasil pasó por la *Escola Livre de Sociologia e Política* (ELSP) y constituyó “un heterogéneo grupo de discípulos en la academia, especialmente entre los primeros urbanistas da Universidade de São Paulo (USP)”. A su vez, estos se agruparían en la *Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada a os Complexos Sociais* (SAGMACS), que emprendió investigaciones sobre planeamiento urbano y regional en varios municipios y estados de Brasil (Godoy, 2014). La SAGMACS realizó dichas tareas de investigación, planificación, y proyectos regionales y urbanísticos hasta 1965, cuando sus actividades fueron suspendidas por el Gobierno militar de facto surgido en 1964. En ese momento, había doce trabajos en marcha impulsados por un equipo de economistas, sociólogos, geógrafos, arquitectos, urbanistas e ingenieros (Cestaro, 2010, 2009). Al respecto, dice Godoy (2014):

Sus estudios sobre métodos y técnicas de investigación urbana y rural, así como los estudios empíricos y diagnósticos en vista al planeamiento para el desarrollo, se volvieron paradigmas para generaciones de urbanistas brasileños. Las investigaciones emprendidas por los equipos orientados por Lebret fueron pioneras de una larga serie de estudios sobre ciudades, territorios, regiones y, particularmente, sobre la cuestión habitacional en las favelas en Brasil. El Padre Lebret coordinó los primeros planes de urbanización de favelas de Río de Janeiro y en San Pablo, así como las investigaciones inaugurales sobre salud y condiciones sanitarias en las periferias de las grandes ciudades brasileñas.

Vinculado a esta problemática, J. de Castro, en tanto presidente de la Comisión de Bienestar Social a nivel federal del Ministerio de Trabajo, con el objetivo de coordinar los esfuerzos de desarrollo social y económico, en 1952 invitó oficialmente al P. Lebret para una consulta de dos semanas, destinada a elaborar las bases de un método de encuesta sobre los niveles de vida en las treinta y cuatro ciudades más grandes de Brasil (Pelletier, 1996, p. 305). La relación entre De Castro y Lebret se había iniciado en el primer viaje de Lebret en 1947, si bien anteriormente Perroux, luego de haber brindado un curso de Economía en la Universidad de San Pablo, había tomado contacto con el trabajo de De Castro e indicó su lectura a Lebret (Cestaro, 2009).

Josué de Castro (1908-1973) nació en Recife, capital de Pernambuco, y murió como exiliado político en París. Fue médico de profesión, pero con inquietudes, investigaciones y actividades multidisciplinarias, centradas en el estudio y la lucha contra el hambre y contra el subdesarrollo. Presidió la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de 1952 a 1956. Durante el exilio en Francia, creó el Centro Internacional del Desarrollo, enseñó Geografía Humana en la Universidad de París y lanzó con Lebret y l'abbé Pierre la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM - *Associação Mundial de Luta contra a Fome*)⁹. Sobresalen, entre sus obras principales, *Geografía del hambre* (1946), *Geopolítica del hambre* (1951) y *El libro negro del hambre* (1957)¹⁰.

Ante esta situación, De Castro propuso, entre otras medidas, incrementar la producción, para lo cual se requería una adecuada reforma de la economía agraria que combatiera el latifundismo y la monocultura (Castro, 1950, p. 273). Jacques Chonchol, uno de los miembros más destacados de Economía y Humanismo en Chile —años después, ministro de Agricultura de Salvador Allende— será también un reconocido impulsor de la reforma agraria en Latinoamérica (Chonchol, 1966; Robles Ortiz, 2016). Roldan (2013) rememora otro episodio que testimonia la estrecha relación entre Lebret y De Castro. Con ocasión de cumplir cincuenta años en 1958, Josué fue homenajeado con la publicación del libro *El drama universal del hambre* (ASCOFAM-MEC, 1958). Lebret participó de la publicación con el artículo “La lucha eficaz contra el hambre supone el desarrollo integral armonizado”.

La visión del desarrollo en Lebret ciertamente se vio ampliada tras su contacto con Brasil y, particularmente, con Josué de Castro. Lebret expresó el fuerte impacto que experimentó desde su primera visita a Brasil, por ejemplo, en la *Carta a los Americanos* (1947), y lo enroló en lo que Pelletier (1996) denominó su “combate por el tercer mundo”.

Al respecto, Germán Alburquerque (2011) subraya la especial contribu-

ción de De Castro para la asimilación de la noción de tercer mundo en Brasil, entendiéndolo por ella no solamente la descripción de una realidad objetiva dada —países no desarrollados—, sino como un sujeto, el tercermundismo, que se reivindica como “un referente identitario” del que derivará la teoría de la dependencia. Albuquerque (2011) designa a Castro como un “prototercermundista”, y junto a él incluye “la figura del sacerdote dominico francés Louis Joseph Lebret, cuyos análisis económicos causaron hondo impacto en los intelectuales brasileños”. Años más tarde, Pablo VI (1970), dirigiéndose a la FAO con ocasión del vigesimoquinto aniversario de su creación, rindió un homenaje a ambos citándolos en su mensaje.

Por su parte, Helder Câmara (1909-1999) llamaba a Lebret “maestro del desarrollo” (Rosa, 2013). Según Losada (2014), Lebret le “abrió los ojos” a Hélder; y Valladares (2005) considera que se estableció entre ellos una “relación privilegiada”. Hélder Câmara habría también recibido el influjo de EyH a través del libro *Sociología y Esperanza* del ya mencionado Henri Desroche (Rodrigues, 2013).

Al igual que en el caso de Josué de Castro, los estudios sobre las favelas en Río serían la ocasión para el “inicio de una larga y proficua aproximación intelectual y política entre Lebret y D. Hélder Câmara” (Valladares, 2005). La relación se inició en 1947, cuando Câmara era obispo auxiliar de Río de Janeiro y había fundado la Cruzada de São Sebastião para enfrentar el problema habitacional de las favelas cariocas, procurando superar el paternalismo asistencialista mediante el surgimiento de líderes locales y la organización de comunidades.

Hélder Câmara fue el responsable de la investigación *Aspectos humanos da favela carioca*, coordinada por Lebret y ejecutada por la SAGMACS. Câmara reconocía que las acciones de la Cruzada eran paliativas. Las conclusiones de los estudios de Lebret apuntaban en el mismo sentido. Ambos coincidían en que era preciso atacar las causas de las desigualdades y buscar el cambio de estructuras, especialmente mediante la reforma agraria y una política económica redistributiva (Godoy, 2015).

La relación entre Lebret y Câmara se intensificaría durante el Concilio (Pelletier, 1996), y se ha considerado el influjo de Lebret en uno de los textos más significativos en que se plasmó el liderazgo de Câmara durante el Concilio. Nos referimos al Pacto de las Catacumbas, allí es fácil reconocer expresiones muy propias de Lebret (Godoy, 2015). El Pacto consiste en una declaración solemne de un pequeño grupo de obispos encabezados por Câmara —la mayoría latinoamericanos— reunidos en las Catacumbas de Domitila, en las afueras de Roma. Se habían comprometido poco antes de concluir las sesiones conciliares en noviembre de 1965 a impulsar una Iglesia

pobre y servidora, rechazando cualquier forma de lujo o privilegio, y a estar cercanos a los grupos de trabajadores y a los económicamente débiles y subdesarrollados. Prometen “transformar las obras de ‘beneficencia’ en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia” y, utilizando una expresión típicamente lebreteana, se ponen al servicio de un “desarrollo armónico y total de todo el hombre en todos los hombres” (Pikaza y Antunes, 2015). Es poco conocido el texto *La Iglesia de los pobres* que el P. Alfredo Trusso, —futuro integrante del grupo original del MSTM y compañero de parroquia de Ramondetti, envió a los padres conciliares en nombre de un grupo de sacerdotes argentinos, con conceptos muy similares al Pacto. Creemos que no es aventurado conjeturar que hayan contribuido a su elaboración (Mealla, 2018).

Los obispos argentinos firmantes del Pacto fueron Vicente Zazpe, obispo de Rafaela; Juan José Iriarte, obispo de Reconquista; Enrique Angelelli, obispo auxiliar de Córdoba, y Alberto Devoto, obispo de Goya. Fue justamente el obispo Devoto quien entregó el *Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo* al Padre Miguel Ramondetti, quien lo difundió y generó la adhesión de doscientos setenta sacerdotes argentinos. A finales de 1967, Ramondetti transmitió la adhesión a Hélder Câmara en una carta donde se afirma que el *Mensaje de los 18 Obispos* “no es más que una explicitación y aplicación del Concilio y de la encíclica *Populorum Progressio* a la realidad del Tercer Mundo y por ende de América Latina” (Bresci, 1994). Así nació el MSTM.

Entre el catolicismo social y la teología de la liberación

En la Argentina, Lebrete no tuvo un nexo tan personalizado ni institucional como acabamos de indicar en Brasil, o en Uruguay, donde se constituyó el CLAEH con funcionamiento hasta el día de hoy. No obstante, ya hemos señalado su penetración en el ambiente local como un autor de época donde todavía era muy importante el aporte de los autores franceses tanto en teología como en ciencias sociales.

De todos modos, Lebrete estuvo dos veces en la Argentina, en 1947 y 1965, y llegó a constituirse en Buenos Aires el Centro Argentino de Economía Humana, aunque de existencia muy fugaz entre 1964 y 1966 aproximadamente, y con muy pocos registros originales sobre sus actividades (Armada, Habegger y Mayol, 1970; Gutiérrez, 2012; Mealla, 2016). Tampoco hay demasiados aportes que evalúen lo que pudo ser la contribución de Lebrete. En ese sentido, nos parecen muy oportunas las breves, pero signi-

ficativas reflexiones que al respecto hiciera Lucio Gera (1971) uno de los miembros más destacados del MSTM (Campana, 2013).

Gera, al plantearse cómo aparece la política en la reflexión teológica latinoamericana, se remonta a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que emergen en la región fenómenos sociales, como la explosión demográfica, emigración rural, concentración y proletarización urbanas, desproporción entre demanda de empleo y fuentes de trabajo. Primeramente, la respuesta desde la Iglesia, a la que se la llamó “acción social católica”, se manifestó por la creación de cooperativas, centros sociales, centros de capacitación técnica, etc. Esta práctica se caracterizó por la focalización y atención de un problema específico con una “visión sectorial” que no captaba las “raíces estructurales comunes”. Era “una acción consecuentemente unidimensional” que no percibía “las causas” de los problemas.

En una segunda etapa, aproximadamente hasta 1965, fin del Concilio Vaticano II, se comenzó a tomar conciencia —siempre según Gera— de la conexión y de los condicionamientos de los fenómenos sociales caracterizados como de subdesarrollo, poniendo el acento casi exclusivo en lo económico, pero “dejando intactas las estructuras sociales o jurídicopolíticas”. Los conceptos de subdesarrollo y desarrollo abordan la situación como “categorías apolíticas”. El subdesarrollo es explicado por “el simple rezago de unos pueblos con respecto a otros, pero no se instaura un análisis de las causas reales de dicho rezago” ni “de la situación de nuestros pueblos como pueblos dominados y no simplemente rezagados”.

En esta etapa, los grupos socialcristianos —y aquí vamos directamente al punto que nos interesa destacar— reaccionaron en una doble perspectiva. Un grupo se inspiró, prosigue Gera (1971), “en la escuela de Lebrecht”, y otro se rigió por “las categorías de marginalidad e integración”. Sin mencionarlo, se está refiriendo al jesuita belga Roger Vekemans, instalado en Chile desde 1957 y a cargo del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal).

En cuanto al enfoque de Lebrecht, Gera (1971) considera que, si bien pretende superar el exclusivismo económico y se propone “el modelo de desarrollo integral y armonizado”, no obstante, no llega a instaurar un “análisis histórico-político de la situación de subdesarrollo”. No se percibe su carácter conflictivo ni los condicionamientos culturales y políticos ni tampoco los mecanismos de dependencia externa. Y, agrega, es esta concepción: “Se trata de despegar, no de luchar”.

En la segunda línea indicada, el subdesarrollo es entendido como resultante de la superposición étnico-cultural entre dos sociedades, la arcaica y

la moderna, la marginada y la participante. Desde esta perspectiva, se trata de impulsar a los estratos inferiores a través de la “organización popular” a integrarse en el nivel superior y “no se capta suficientemente la relación causal entre ambas sociedades y el carácter de dominación estructural de la sociedad participante sobre la marginada”.

En definitiva, ambos enfoques —representados por Lebrecht y Veke-mans— son considerados insuficientes y han dado paso a una tercera etapa, caracterizada por los movimientos de liberación que consideran que el subdesarrollo ya no es un mero retraso respecto a los países considerados más avanzados o desarrollados. Es, en cambio, fruto y consecuencia del desarrollo de esos países y del tipo de relaciones de dependencia. Asimismo, denuncian que la estratificación social interna actúa como consolidación de los mecanismos de dependencia externa.

En el mismo año que Gera hacía estas reflexiones, otro teólogo, Gustavo Gutiérrez, publicaba en Perú su *Teología de la Liberación*, con lo que se convertía en su principal exponente. Gutiérrez comienza su obra distinguiendo desarrollo y liberación, y, si bien reconoce el valor del enfoque de tipo humanista —preconizado por Lebrecht, Perroux y otros—, que intenta colocar la noción de desarrollo en un contexto más amplio que el meramente economicista, prefiere designar esa perspectiva con el término *liberación*.

Estas observaciones están marcando límites que quizá habría que discutir más ampliamente, pero que ciertamente están anunciando una comprensión nueva y propia desde Latinoamérica que tampoco es totalmente homogénea (Scannone, 1982). Explican en parte que el pensamiento y la obra de Lebrecht pueden ser entendidos como un puente entre los últimos y mejores tramos del catolicismo social clásico y el comienzo de una mirada más crítica y estructural de nuestra realidad, desde nosotros mismos. De algún modo, Lebrecht previó y alentó esta actitud. Precisamente, dirigiéndose a los primeros integrantes de EyH en Latinoamérica, les decía:

Tengan pasión por el ascenso humano de vuestro pueblo y, mirando más lejos, de toda América Latina. Pero comiencen por estudiar las necesidades de las capas menos favorecidas de la población y confrontenlas con las posibilidades de responder a ellas [...]. Vuestra tarea no debe inspirarse solamente en nuestras investigaciones; deben repensarlo todo en el contexto sudamericano. Ustedes saben del recuerdo imperecedero que yo guardo de mi demasiada corta estadía entre ustedes. Vayan adelante. Construyan (Lebrecht, 1947).

Referencias bibliográficas

- Albuquerque, G. (2011). Tercer Mundo y tercermundismo en Brasil: hacia su constitución como sensibilidad hegemónica en el campo cultural brasileño: 1958-1990. *Estudos Ibero-Americanos*, 37(2), 176-195. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Armada, A., Habegger, N. y Mayol, A. (1970). Los Católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Buenos Aires: Galerna.
- Arocena, J. (1995). *El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo*. Caracas: CLAEH - Universidad Católica de Uruguay, Edit. Nueva Sociedad.
- Arocena, J. y Marsiglia, J. (2017). *La escena territorial del desarrollo*. Montevideo: CLAEH Universidad.
- ASCOFAM-MEC (1958). O drama universal da fome. Simpósio Comemorativo dos cinquenta anos de Josué de Castro. Río de Janeiro.
- Borón, A. A. (2010), Mi camino hacia Marx: breve ensayo de autobiografía políticointelectual. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(49), 69-96.
- Bosque Maurel, J. (1996). Una aproximación a la vida y obra del profesor Dr. Milton Almeida dos Santos. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 16, Madrid.
- Bresci, D. (Comp.) (1994). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios - Centro Nazaret.
- Breuil, M. Le T. du (2006). *Le père Lebreton et la construction d'une pensée chrétienne sur Le développement: dans le sillage de médèles politiques et intellectuels émergents au Brésil, 1947-1966*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, mémoire de máster II.
- Câmara, H. (1972). *Escritos*. Buenos Aires: Ed. Schapire.
- Campana, O. (2013), Rafael Tello, Lucio Gera y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. *Vida Pastoral*, (314).
- Castro, J. de (1950). *Geografía del Hambre*. Buenos Aires: Ed. Peuser.
- Castro, J. de (1972). *El Libro Negro del Hambre*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cestaro, L. (2010). Lebreton e o urbanismo da SAGMACS: o Brasil no foco do Mouvement Économie et Humanisme. *Seminário da Cidade e do Urbanismo*, 11(5). Recuperado de: <http://www.anpur.org.br/revista/rbeur/index.php/shcu/article/view/1385/1358>.
- Cestaro, L. (2009). Urbanismo e Humanismo: a SAGMACS e o estudo da estrutura urbana da aglomeração de São Paulo [tesis de maestría]. Escola de Engenharia de São Carlos (EESC-USP). Recuperado de: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/18/18142/tde-17072009-092740/pt-br.php>.

- Chonchol, J. (1966) Las ocho condiciones fundamentales de la Reforma Agraria en América Latina. *Comunidad* 35-36, Año IV, septiembre-octubre, Buenos Aires.
- Engler, V. (2014, 31 de marzo). Un intelectual inclasificable ¿Por qué Ezequiel Ander-Egg? *Página 12*.
- Gera, L. (1971). La aparición del fenómeno político en el campo de la reflexión teológica. En V. Azcuy, C. M. Galli, M. González (Eds.) (2006), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. Vol. I. Del pre-concilio a la conferencia de Puebla (1956-1981)*, 567-577, Buenos Aires: Ágape Libros – UCA, Facultad de Teología.
- Godoy, J. H. A. (2014). A práxis de Lebre: economia humana, desenvolvimentismo católico e o problema regional do nordeste. IX Encontro da ABCP, Pensamento Político Brasileiro, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasilia.
- Godoy, J. H. A. (2015). D. Helder e Lebre: economia humana e desenvolvimentismo católico, Anais do 39º Encontro Anual da ANPOCS (v. 1, pp. 1-36). Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Caxambu/MG, San Pablo.
- Gutiérrez, R. (2012). Economía y Humanismo en Argentina. Cuadernos del CLAEH, N.º100. Montevideo.
- Lamparelli, C. M. y Leme, M. C. da S. (2001). *A politização do urbanismo no Brasil: a vertente católica*. San Pablo: Anais dos Encontros Nacionais da ANPUR, vol. 9.
- Laugier, H. (1960). Préface. *Tiers-Monde*, 1(1-2), 1-2.
- Lebre, L.-J. (1947). Lettre aux américains. *Revue Economie et Humanisme*, 6(34), 561-580.
- Lebre, L.-J. ([1947] 2012). Mensaje a los Equipos del Bien Común. Cuadernos del CLAEH N.º 100, pp. 361-362. Montevideo.
- Lebre, L.-J. (1958). Développement harmonisé et économie humaine. *Economie et Humanisme*, (113), septiembre-octubre.
- Losada, M. (2014). Hélder Câmara, don y profecía. *La opinión popular*, Internacionales. Recuperado de: <http://www.laopinionpopular.com.ar/noticia/18186-dom-helder-el-obispo-rojo-uno-de-los-grandes-defensores-de-la-teologia-de-la-liberacion.html>.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Malley, F. (1969). *El Padre Lebre: la economía al servicio del hombre*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohle.
- Manoiloff, R. (2008). *Política del Hambre. Geografía y geopolítica del hambre. De Josué de Castro medio siglo después*. Resistencia: Ed. Librería de la Paz.

- Mealla, E. P. (2016). Lebre: pionero de otro desarrollo. *Revista CRITERIO*, 2425.
- Mealla, E. P. (2017). Del desarrollo integral al desarrollo sustentable. En J. C. Scannone, *Laudato Sí. Lecturas desde América Latina*. Buenos Aires: Grupo Farrell, Ed. CICCUS.
- Mealla, E. P. (2018). Sobre la Iglesia de los pobres. *Vida Pastoral*, 376.
- Ndzana, F. (2016). *Economie humaine, chez L-J. Lebre: entre éthique économique et stratégie chrétienne de développement harmonisé* [tesis doctoral]. Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino, Facultad de Teología, Roma.
- Pablo VI (1970). In occasione del 25° anniversario della FAO [discurso]. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1970/documents/hf_p-vi_spe_19701116_xxv-istituzione-fao.html#_ftnref6.
- Pelletier, D. (1996), *Economie et Humanisme. De l'utopie communautaire al combat pour le tiers-monde*. París: Les Éditions du Cerf.
- Pikaza, X. y Antunes, J. (Eds.) (2015). *El pacto de las catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Pontual, V. (2016). *Louis-Joseph Lebre na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*. Río de Janeiro: Letra Capital.
- Robles Ortiz, C. (2016). *Jacques Chonchol, un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo xx*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Rodrigues, R. (2013). Cristianismo profético: esperança e utopia em Helder Camara, Henri desroche e na JMJ do Papa Francisco no Brasil. *Revista Estudos da Religião*, 27(2), 249-269.
- Roldan, D. D. (2013). Territórios do desenvolvimento nos diálogos entre Josué de Castro e Louis-Joseph Lebre. Encontro Nacional ANPUR, 2013, Recife. XV ENANPUR Desenvolvimento, Planejamento e Governança.
- Rosa, R. T. A. (2013). O pensamento de louis-joseph lebre e sua relevância para a igreja católica na segunda metade do século xx. *Revista Jesus Histórico e sua Recepção*, 6(11).
- Sauvy, A. (1952). Trois mondes, une planète. *L'Observateur*, 14(118).
- Scannone, J. C. (1982). La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas. *Stromata*, 38, 3-40.
- Valladares, L. (2005). Louis-Joseph Lebre et les favelas de Rio de Janeiro (1957-1959): enquêter pour l'action. *Genèses*, (60), Presses Universitaires de Paris, Sorbonne.

Notas

1. Ponencia en I Jornada de Catolicismos, Memoria y Política en América Latina: *A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. CEIL-CONICET, 26 de septiembre de 2018.
2. Para una presentación completa y minuciosa de *Economía y Humanismo*, ver Pelletier (1996).
3. Todas las traducciones son propias.
4. Sauvy es coautor con Lebreton y A. Piettre (1956) de *Économie et civilisation: niveau de vie, besoins et civilisation*. París: Les Editions Ouvrières - Cahiers d'Economie Humaine.
5. La revista desde 2006 es continuada por la *Revue internationale des études du développement*.
6. Se pueden consultar las obras de Lebreton sobre *Militantisme chrétien, Théologie, Sociologie religieuse* en <http://www.lebret-irfed.org/spip.php?article146>.
7. H. Desroche (1914-1994). Su acercamiento al marxismo le provocará abandonar la orden dominica y el sacerdocio. Luego se destacó en sus trabajos sobre cooperativismo y sociología religiosa: ver E. Poulat y C. Ravelet (1997), *Henri Desroche. Un passeur de frontières*, París: l'Harmattan. Para la bibliografía de Desroche, ver: <http://www.lebret-irfed.org/spip.php?article48>.
8. Pese a su enfermedad avanzada pudo hacer su propio comentario a la GS, pocos meses después de la clausura del Concilio, escribiendo "La vida económica y social y la promoción de la comunidad de los pueblos", publicado en *La Iglesia en el mundo actual: Constitución Gaudium et Spes, comentarios al Esquema XIII*, Bilbao, Desclée de Brouwer 1968. También escriben allí sus comentarios algunos de los teólogos más renombrados de la época Rahner, Chenu, Schillebeeckx, Calvez y otros.
9. Henri Grouès, conocido como el Abate Pierre, fue miembro de la resistencia francesa y diputado en la Asamblea de la IV República. Creador del movimiento de Emaús y del Institut de Recherche et Action contra la Misère Mondiale (IRAMM), después denominado IRAM (*Institut de Recherche et d'Application des Méthodes de développement*) y expandido a otros países.
10. Para un eco más reciente de la obra de J. de Castro, ver Manoiloff (2008).